# EPISTOLARIO DE MARÍA FABIÉ Y MENÉNDEZ PELAYO

Son ya muchos los epistolarios de don Marcelino que se han publicado, unos en las páginas del Boletín de la Biblioteca santanderina, otros reunidos en volúmenes de grata lectura, y los más en publicaciones diversas de difícil acceso por su carácter técnico y el pequeño número de ejemplares de que se compone su tirada.

Se publica hoy uno nuevo. Su singularidad es el estar escritas las cartas por una señorita, de relevantes prendas, apasionada admiradora del Maestro y gran conocedora de sus obras.[1]

Si quisiéramos caracterizar con un solo adjetivo este epistolario, diríamos que es un epistolario sencillo.

Sencillo por parte de don Marcelino, que bondadosamente contesta a las cartas que se le dirigen por parte de María Fabié, la envía ejemplares dedicados de sus libros y discursos; y sencillo asimismo por parte de María Fabié. Goza ésta comunicando las impresiones que ha sacado de la lectura de ellos, le pide ejemplares, le recuerda su interés por asistir a las veladas académicas, y no se olvida por fin de felicitarle en todos los acontecimientos gratos, y de enviarle la cordial expresión de su afecto en los dolorosos.

Había nacido María en Madrid, en la calle de las Conchas

número cinco, según nos informa un viejo libro de familia con sus nobles caracteres desvaídos y, "fué bautizada en la parroquia de San Martín de Portaceli; hija legítima y primogénita de don Antonio María Fabié y Escudero, y de doña María Teresa Gutiérrez de la Rasilla y Castañeda".

En su niñez pudo contemplar con sus cándidos ojos de niña a personas que hoy nos parecen enormemente alejadas de nosotros, ya que frecuentaban la casa paterna, entre otros, García Gutiérrez, López de Ayala, Florentino Sanz, Iza y Bécquer, unos compañeros de afanes políticos, otros antiguos colegas en "El Contemporáneo" de don Antonio María Fabié.

Suponemos que la primera educación de María, fuera la acostumbrada en niñas de su posición, y que aprendería las primeras letras en alguno de los colegios de monjas existentes en Madrid; pero salida del mismo, continuó sus estudios bajo la propia dirección de su padre, al que ayudó eficacísimamente como secretaria, en sus trabajos históricos y literarios, y lo que es más notable llegó a ser amiga de los propios amigos de su padre, entre los que se contaban como asiduos concurrentes a la casa, académicos tan graves y solemnes como don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe y don Manuel Tamayo y Baus; o de tal sutil ingenio y simpatía como Castro y Serrano, ninguno de los cuales cayera en el siempre fácil error de recordar en ella a las marisabidillas inmortalizadas por Moratín, pues María reunía a su gran inteligencia y conocimientos, una gran belleza, unida a una rarísima discreción.

De su estrecha amistad con don Aureliano dan idea las cartas que entresacadas de las muchas que conservo, inserto aquí por estar escrita la primera por el propio Fernández-Guerra, y referirse la segunda al elogio académico que del mismo leyera Tamayo.

"Mi incomparable y querida amiga María: Su excelente hermana Antoñita tuvo la bondad de venir a verme hoy hace nueve días para hablarme del viaje y del estado de V. Me fué de suma tristeza que no fuese el que yo deseaba.

El echar V. tan de menos a sus adorables padres y hermanos, a pesar de lo atendida y mimada que ha de verse en

ese palacio, como adivino por su deseadísima carta fechada el 18, es señal de que su salud no anda bien.

Yo he tenido un horroroso ataque desde el día que vi a Antoñita; me ha sido forzoso guardar cama, y recibir visita diaria del médico. Hoy me hallo mejor, pero sin esperanzas de pisar pronto la calle. Me paso de claro en claro todas las noches y el insomnio rinde mis fuerzas.

Ya supondrá V. cuánto hago porque el recuerdo de su amistad dulcísima sea un bálsamo en mi soledad y tristeza; pero como pienso que está V. mala se acrecienta mi pena.

Quiera Dios volver a V. la salud y la alegría, y aliviar mis padecimientos, y que nuestras cartas rebosen contento y satisfacción. Yo me embeleso oyendo hablar a V. y leyendo sus escritos llenos de candor, de inocencia y de sencillez; y no me harto de bendecir mi suerte, que ha engalanado mi triste y aterida vejez con las frescas y purísimas flores del santo y puro cariño de una niña modelo de entendimiento y virtudes. Dios colme a V. de bendiciones y la haga dichosísima.

Reciba V. muy cariñoso recuerdo de Petrita, y el vivo testimonio de entusiasmo y de amor de su viejo y afcmo. amigo

AURELIANO FZ.-GUERRA

Madrid, 22 de febrero de 1892."

* * *

Srta. María Fabié.

Mi discreta, afabilísima y muy estimada amiga y señora: Su padre de Vd. y Castro y Serrano pecan de excesivamente benévolos para conmigo, pecado de que ojalá no se arrepientan nunca.

En las actas de las Juntas dedicadas a lamentar la muerte de individuos de esta Corporación, el secretario no debe decir de ellos sino pocas palabras, porque si dijera muchas, usurparía el derecho de los Académicos encargados de escribir las

necrologías de los difuntos. Lo poquísimo que acerca de Aureliano se dice en el papel que envío a Vd., cumpliendo sus órdenes, pudo parecer bien por la ocasión y el lugar en que este papel fué leído; pero fuera de aquella ocasión y de aquel lugar, no tiene valor alguno.

Deseoso de quedar bien a los ojos de Vd. le da estas explicaciones su respetuoso y afec. amigo q. s. p. b.

MANUEL TAMAYO Y BAUS.

Por lo que se refiere a la amistad de don Marcelino y María, ignoramos cuándo se conocieron, pero sí sabemos gracias a las cartas que publicamos que se escribieron en vida del padre de María, como amigos particulares, como nos revela entre otras, aquella carta de don Marcelino en que al darle las gracias a don Antonio por la felicitación al ser nombrado bibliotecario de la Academia de la Historia, le decía además: "le ruego que también dé las gracias de mi parte a la simpática y estudiosa discípula".

Casi todas las cartas son posteriores al fallecimiento ocurrido casi repentinamente en diciembre de 1899 de don Antonio María Fabié, y en ellas se revela la gran unión de padre e hija, y el respeto y admiración que por él sintiera María, junto con el doble dolor de verlo morir y de contemplar cómo se dispersaba la magnífica biblioteca familiar; si bien en esto le quedara el consuelo de saber que la mayor parte de los libros iban a parar a la Biblioteca de la Academia de la Lengua, Centro al que se le ofrecieron primeramente por la viuda.

Es de sentir la falta de algunas de estas cartas, deplorablemente perdidas, sobre todo, aquella en la que don Marcelino agradeciera "con afectuosas y discretísimas frases" el soneto que escribió mi propio abuelo don Carlos Peñaranda, desahogando la indignación que sintiera al conocer el resultado de la elección de Director de la Academia a favor de Pidal. Este soneto se insertó posteriormente en el libro "Carlos Peñaranda.- Sonetos", publicado en Madrid en 1908, y ha sido reproducido por don Marcial Solana en nota a su interesante artícu-

lo "Menéndez Pelayo, candidato a la Dirección de la Real Academia Española" publicado en el número enero-marzo de 1946 del Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, y que por haber sido defectuosamente transcrito, copio aquí, tal y como se publicó en el libro de Peñaranda:

"Al egregio escritor Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo (En la elección de Director de la Academia Española"

Prodigio de talento y de cultura;
de honda labor ejemplo peregrino,
casi en la adolescencia, ya el destino
te alzó a gloriosa y merecida altura.

Noble, excelso poeta, en quien perdura
la estirpe del gran lírico latino,
en el saber humano no hay camino
donde no se agigante tu figura.

No es, no, lisonja, que desdén profundo
inspiró siempre a mi carácter fiero...
Te admiro yo como te admira el mundo.

Y, con rubor por nuestra gloria, inquiero
cómo puede jamás ser el segundo
quien es, entre los grandes, el primero.

Asistimos en las últimas cartas al lamentable declinar, todavía en buena edad, de la salud física del Maestro. Habla frecuentemente de su reuma, y de cómo (y esto rezuma todavía su desilusión y su cansancio): "Los aires siempre saludables de mi tierra natal, no sólo han mejorado considerablemente mis achaques, sino que han ahuyentado de mi ánimo todo género de pensamientos negros, y si algún rastro de melancolía pudiera quedarme, ciertamente que lo disiparían el afecto de tan nobles corazones y delicados espíritus como el de usted, que me consuela ampliamente de tanta falsedad y cobardía moral como en Madrid existe".

Por otra parte, la salud de María, aquejada desde muchos años antes de una gravísima dolencia de corazón, empeoraba rápidamente, hasta el punto de no poder salir de su casa, ni asistir a ningún acto público en 1911, falleciendo en Madrid en 9 de enero de 1912. Es curioso significar lo que todo el mundo sabe con referencia a don Marcelino, y es que éste falleció poco tiempo después.[2]

ENRIQUE DE TORAL Y PEÑARANDA.

[1]

6 de octubre de 1889.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi querido amigo y compañero: Supongo que el Sr. don Aureliano le diría a Ud. el viernes por qué no le había escrito como lo hago ahora pidiéndole que si no tiene algún compromiso u otra razón que se lo impida apoye mi candidatura para la vacanta del Sr. Marqués de Molins en la Academia Española; Ud. sabe que aunque con escasos méritos [3] tengo de antiguo el deseo de pertenecer a dicha Academia, y comprenderá por tanto, cuánto le agradecerá que le ayude a lograrlo su affmo. amigo y compañero q. b. s. m.

ANTONIO MARÍA FABIÉ.

[2]

Sr. Dn. Antonio María Fabié.

Mi querido amigo y respetable compañero: Con la esperanza de ver a Vd. en la Academia de la Historia, he ido retrasando hasta hoy la contestación a su grata. Ud. conoce las simpatías que me inspira su persona y la grande estimación que hago de sus producciones científicas y literarias que con justo

derecho pueden dar a Ud. asiento en cualquiera de nuestras Academias.' En el caso presente, además, creo que puede usted contar con el apoyo de mucho académicos. Sólo he de advertirle a Ud. que a consecuencia de las grandes disensiones surgidas en nuestra corporación con motivo de la entrada de Commelerán, se tomó (imitando a la Academia de la Historia) el acuerdo de no adquirir compromisos personales y de tratar en sesión previa de las candidaturas, para evitar choques y malas inteligencias. Así se ha verificado en las dos elecciones anteriores, y ha dado buen resultado. Esta circunstancia, y el no haber oído hasta ahora de mis compañeros indicación alguna sobre el particular me impiden ser más explícito, por lo menos hasta ver si la mayoría de ellos tienen opinión formada en favor de algún candidato *razonable*. Hasta ahora entre los varios nombres que han sonado (más bien fuera que dentro de la Academia) ninguno parece que trae grandes seguridades de triunfo.

En todo, procurará ayudar a Ud., con el acierto que pueda su afcmo. amigo y compañero s. s. q. s. m. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[3]

El Ministro de Ultramar. Madrid, 5 de agosto 90.

Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi querido amigo: Acojo con el mayor interés la para mí valiosa recomendación de Ud. a favor de Dn. Victoriano Lastra y Jando, aspirante a un destino en este Ministerio y tomo nota preferente de su deseo con el propósito de hacer cuanto buenamente pueda para complacerle.

Celebraría mucho que no tardase en presentárseme ocasión de servirle, y así he de procurarlo con mucho gusto y no manos interés.

Agradezco infinito la cordial felicitación que me envía usted con motivo de mi nombramiento de Ministro, y me repito suyo siempre affmo. y verdadero amigo q. b. s. m.

ANTONIO MARÍA FABIÉ.

[4]

Madrid y Nove. 13 / 890.

El Ministro de Ultramar.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi distinguido amigo: Al Consejo de Instrucción Pública, y precisamente a la Sección a que pertenece Ud. tan dignamente, ha pasado un expediente de permuta entre los profesores de francés de Segovia y Sevilla, por cuya resolución favorable me vengo interesando desde que se incoó, y continúo interesándome.

Conozco los antecedentes de este asunto, y encuentro la pretensión de estos señores perfectamente dentro de la Ley, supuesto que las asignaturas que desempeñan son idénticas y no hay diferencia de categoría entre los institutos provinciales. Las 500 ptas. más con que está dotado el de Sevilla no son sueldo de la plaza, sino de la persona, como lo demuestra el hecho de que bien el permutante, bien cualquier otro que por concurso u oposición obtuviera la cátedra de Sevilla, cuando vacare, sólo alcanzaría el sueldo de 2.500 pesetas.

Hay que advertir además que esta permuta se entabla teniendo en cuenta que no puede servir de perjuicio a uno de estos profesores, para una vez resuelto, obtener la cátedra de Barcelona, en cuyo concurso se muestra parte, caso de que sus méritos le hagan acreedor a puesto preferente.

Le estimará cuanto haga en pro de este asunto su más affmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

ANTONIO MARÍA FABIÉ.

[5]

Santander, 3 de agosto de 1898.

Excmo. Sr. Dn. Antonio María Fabié.

Mi querido amigo y compañero: En extremo agradezco su cordial felicitación por el nombramiento de Bibliotecario, y le ruego que también dé las gracias de mi parte a la simpática y estudiosa discípula.

Sabe Ud. que por desgracia tenemos una vacante en la Academia Española y ya empiezan a sonar nombres de candidatos. El que yo prefiero, y cuya candidatura me atrevo a recomendar a Ud., si es que no tiene interés por algún otro, es Dn. Emilio Cotarelo, cuyos trabajos de erudición literaria conoce Ud. y que por su laboriosidad y buen juicio creo que ha de sernos útil en la Academia.

De Ud. siempre buen amigo y compañero, s. s. q. s. m. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[6]

SENADO
Particular.

Madrid 6 de agosto de 1898.

Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi muy querido amigo y compañero: Estoy conforme con usted en que por sus escritos y por lo que de él debe esperarse es el Sr. Cotarelo un excelente candidato para la vacante de nuestra R. Academia; pero le advierto que Ferrari protegido ardientemente por Núñez de Arce tiene muy minado el terreno y cree contar con la mayoría de nuestros compañeros. También se agitan mucho los aspirantes a la vacante que ha producido en la de la Historia la muerte de mi queridísimo amigo

el Sr. Cárdenas, pero si Vega de Armijo consiente en que se presente la candidatura de Ayerve todos quedaremos iguales.

Su discípula me encarga para Vd. muy afectuosos recuerdos y Vd. sabe que también lo son los de su compañero q. s. m. b.

ANTONIO MARÍA FABIÉ.

[7]

15 de Noviembre 98.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menendez y Pelayo.

Mi ilustre Maestro y querido amigo: Perdóneme Vd. la libertad que me tomo al enviarle a Vd. la adjunta carta del señor Juárez rogándole al mismo tiempo que le mantenga en la jefatura de la Biblioteca de Cádiz, si como parece, y yo creo, es apto para el desempeño de dicho cargo, y debe serlo puesto que ha nacido, puede decirse, en el oficio, es hijo de un señor Juárez, jefe que fué del Archivo de Indias de Sevilla desde la más remota antigüedad; además de esto es tío de una muy querida amiga mía, y está acostumbrado a que en vida de nuestro inolvidable Tamayo yo le sirviera de mediadora para todo aquello que se le ocurría, y cada cinco o seis meses se le ocurría alguna cosa, que el pobre Tamayo atendía siempre con una paciencia que Dios habrá premiado indudablemente; en vano le dije cuando Vd. le sucedió en el puesto, que yo no tenía con Vd. el grado de amistad y confianza con que aquél me había distinguido siempre; como no hay peor sordo que el que no quiere oír, insiste en escribirme sobre el asunto, y yo acudo a su amabilidad para que me haga el favor de decir que no piensa en quitarle la jefatura en cuestión sin meternos en más historias de trasladar a nadie a ninguna parte.

De nuevo le suplico me dispense, y ya sabe que es su más afecma. e inútil amiga y s. s.

MARÍA FABIÉ.

[8]

18 mayo 99.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi querido amigo y maestro: Apenas regreso de Sevilla me entero de la inmensa desgracia que a Vd. aflige en estos momentos, como sólo a Dios que lo ha dispuesto corresponde el dar la resignación y conformidad necesaria en estos trances, a Él se lo pido, así como el eterno descanso de su señor padre, aunque siendo como era tan buen cristiano y un modelo de virtudes, es más posible que esté pidiendo a Dios por los que aun permanecemos en este valle de lágrimas.

Como siempre, sabe Vd. que es su inútil cuanto aftma. a. y s. s.

MARÍA FABIÉ.

[9]

22 enero 1901.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi distinguido amigo: Tengo el gusto de enviar a Vd. un ejemplar del catálogo de la librería en venta de mi queridísimo padre[3] (q. D. h.) hecho y justipreciado, como Vd. ya sabrá, por nuestro buen don Antonio Rodríguez Villa; mi madre ha escrito a los presidentes de ambas Academias por si quieren en primer lugar elegir para sus respectivas Bibliotecas algunas de las obras que en él se nombran, pero si a Vd. le conviniere alguna, Vd. es antes que nadie; como su opinión de usted es definitiva en estos asuntos, yo me atreveré a rogarle que incline al ánimo de los señores Académicos a la adquisición del mayor número de ejemplares que sea posible, pues ya que tengo la pena de separarme de mis libros tenga siquiera el consuelo de saberlos en sitio a que mi padre de mi alma profesaba singular afecto y predilección.

Mucho deseo ver a Vd., aunque también lo temo por tan tristes recuerdos, como son ahora para mí los que tantas veces como le he saludado en compañía de mi padre, pero ya sabe usted que siempre puede disponer de la inutilidad de su muy affma. amiga, discípula y s. s.

MARÍA FABIÉ.

Arco de Santa María, 45.

[10]

29 - Enero - 1901.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi distinguido amigo: Me tomo la libertad de recomendar a Vd. a Mr. John Gerhard Hagemeyer y Señora, dadores de la presente, los cuales deseando ver unos documentos existentes en esa Biblioteca, estimarían mucho que se sirviese ordenar lo más conveniente para que con facilidad pudieran estudiarlos.

No dudo que con su nunca desmentida amabilidad atenderá su pretensión, añadiendo así un favor más a los muchos que ya le agradece su siempre afma. amiga y discípula.

MARÍA FABIÉ.

[11]

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi distinguido amigo: Inmenso trabajo me cuesta molestar una vez más su atención de Vd. con las jaquecas de mi eterno recomendado don Francisco Juárez, jefe de la Biblioteca provincial de Cádiz, pero este señor que siempre fué bastante pelmazo, lo está cada vez más para no desmentir aquello de que los viejos son naturalmente cansados; según se asegura en unas cartas larguísimas y apremiantes existe un complot para trasladarlo a él del puesto que actualmente ocupa, donde tiene

el beneficio de una buena casa, pues desea ocuparla un tal Quintano en combinación de otro, Riaño, personajes de intención aviesa y detestable, según él dice, y contra cuyas maquinaciones no cuenta en el mundo más que con mis buenos oficios; ¡figúrese Vd. el pobre hombre!

Como este señor Juárez, aparte de su pesadez es muy buena persona, y su familia tiene una gran amistad con la mía desde hace muchísimos años, yo le agradecería a Vd. con toda mi alma, se sirviera manifestar que estando satisfecho de los buenos servicios del Sr. Juárez no piensa Vd. moverlo de Cádiz, para que yo así se lo haga saber y se tranquilice (por ahora) y a mí me deje tranquila.

Mil perdones por tanta molestia como le causa su inútil y affma. amiga s. s.

MARÍA FABIÉ.

[12]

Madrid, 27 de febrero de 1901.

Srta. D.ª María Fabié.

Muy distinguida amiga: El asunto de la Biblioteca de Cádiz va picando en historia, y en historia escandalosa. El señor Juárez, a quien tengo por un buen empleado, no sólo por los informes que he recibido sino principalmente por recomendármelo Vd., anda a la greña con el Sr. Riaño de la Iglesia, de quien no tengo tan favorables noticias ni mucho menos. Uno y otro han apelado a todo género de medios para perjudicarse mutuamente. Ni la Junta Consultiva del Cuerpo de Archiveros, ni yo como Jefe de él, tenemos atribuciones ni competencia para resolver este conflicto, que debe quedar íntegro para el Ministro de Instrucción Pública, pues según resulta de las comunicaciones del mismo Sr. Juárez se trata de algo más grave que faltas de servicio. Yo no puedo ordenar traslaciones ni nada que se parezca a esto, pero si mi opinión se oyese, aconsejaría el nombramiento de un inspector caracterizado

e imparcial, que fuese a estudiar el asunto sobre el terreno, y propusiera lo más justo, sin dejarse influir por las pasiones locales que parece que andan mezcladas en este negocio.

De Ud. muy verdadero amigo que profundamente la estima y b. s. p.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[13]

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi muy estimado amigo: Fiel a mi costumbre de molestar a Vd. pidiéndole algo, hoy le incomodo para rogarle me envíe un ejemplar de los discursos pronunciados ayer, pues no me sentí con ánimos de reñir la descomunal batalla que costaba la adquisición de uno de ellos; no hay para qué decir que el que me interesa particularmente es el leído por Vd., del cual sólo logré oír algunos párrafos que me parecieron *cosa de mérito.*

Dispense tanta jaqueca a su más affma. amiga y discípula que le saluda cariñosamente, s. s.

MARÍA FABIÉ.

Arco de Santa María, 45, 2.º

[14]

Madrid, 28 de Mayo de 1902.

Srta. D.ª María Fabié.

Mi distinguida amiga: Por fin he podido conseguir, no sin trabajo, el adjunto mamotreto de los discursos leídos en la Biblioteca el sábado pasado.[5]

Encomiendo a la probada benevolencia de Vd. el mío y me ofrezco siempre suyo afectuoso amigo y s. s. q. b. s. p.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[15]

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo: Pensé que iría el domingo último a la Academia y por tanto darle en persona las más encarecidas gracias por el envío de lo que Vd. con tantísima sal llama mamotreto, y sobre todo por la molestia que le ha ocasionado el buscarle; como sé por Julio que se ha quedado Vd. sin ejemplar ninguno por causa mía, le ruego con todas veras que mande por éste, pues no es justo que se vea privado de él quien sin lisonja puede decirse que hizo el más oportuno, sentido y gallardamente escrito de todos los discursitos que lo forman; esta es la verdad de lo que me ha parecido, así como todo lo que Vd. escribe, pues bien puedo repetir aquello de:

"Tu se' lo mio maestro e 'l mio autore", como dijo el otro; y como siempre ya sabe que es además su más affma. a. s. s.

MARÍA FABIÉ.

[16]

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo: Desea a Vd. muy feliz año nuevo, saludándole afectuosamente, pues ya sabe cuánto le aprecia y quiere su discípula y amiga

MARÍA FABIÉ.

[17]

Santander, 5 de enero de 1903.

Srta. D.ª María Fabié.

Mi distinguida amiga: Su felicitación de Año Nuevo ha sido para mí gratísima por traerme recuerdos de una amiga a quien tanto aprecio y que tantas simpatías me inspira.

Desea a Vd. la más cumplida felicidad, y queda siempre a sus órdenes como su muy afecto amigo q. b. s. p.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[18]

28 de enero de 1903.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi distinguido amigo: Me dicen que en el Círculo de San Luis dará Vd. una conferencia el próximo viernes o el siguiente, pues no han podido fijarme cuál sea y como supongo que estará Vd. abrumado de peticiones de papeletas, yo prefiero adelantar la mía por aquello de "al que madruga Dios le ayuda".

Tengo muchísimos deseos de verle para darle infinitas gracias por sus bondades, así como también pedirle mil perdones por las exigencias y molestias que le ocasiono, de las cuales no es la menor la que motiva la presente carta, repitiéndome siempre su más aftma. a .s. s.

MARÍA FABIÉ.

Arco de Santa María, 45.

[19]

Febrero 5, 1903.

Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi distinguido amigo: Acabo de saber que para tener derecho a papeletas para asistir a las conferencias del Círculo de San Luis han determinado abrir una suscripción mediante el pago de cierta cantidad de dinero, por tanto, no ha lugar a la petición de papeletas que hice a Vd. ignorando esta circunstancia, y que ahora resultaría una especie de sablazo, cosa siem-

pre vituperable y no digamos nada tratándose de persona, a quien tanto aprecia y estima su affma. amiga, que espera la dispense y perdone

MARÍA FABIÉ.

S/c. Arco Santa María, 45.

[20]

(Tarjeta de visita.)

A su distinguida amiga la Srta. María Fabié b. l. p.

M. Menéndez Pelayo, y

tiene el gusto de remitirle las tres adjuntas papeletas, únicas de que puede disponer para la recepción académica de mañana.

[21]

3 de marzo 1903.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo: No sabe Vd. cuánto le he agradecido las papeletas que ha tenido la bondad de enviarme, puesto que yo deseando pedírselas no me atreví porque me daba muchísima vergüenza tanto molestarle.

Repito una vez más las gracias más encarecidas que nunca se me logra dárselas personalmente y ya sabe que es suya siempre affma.

MARÍA FABIÉ.

[22]

4 de Marzo de 1903.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy estimado amigo: Al dar a Vd. la más cordial enhorabuena por su triunfo de ayer voy a acompañarla con una peti-

ción para no perder la costumbre; quisiera yo poder leer con todo espacio y conservarlo luego su hermosísimo discurso,[1] tan lleno de doctrina como de sencilla y encantadora forma, y como seguramente se lo pedirán para publicarlo, le estimaré mucho se sirva decirme en cuál periódico o revista sea, a fin de adquirirlo enseguida; otro tanto deseo me diga de el tomo noveno de la Antología, pues desde que murió mi padre de mi alma ando un poco atrasada de estas para mí interesantes noticias.

Repito mi felicitación más cariñosa y crea Vd. que con todas veras se repite suya tan affma. como pesada amiga y s. s.

MARÍA FABIÉ.

[23]

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi distinguido amigo: He recibido una larguísima y casi incomprensible carta de mi eterno recomendado Francisco Juárez, en la cual con las más apremiantes instancias me suplica interceda con Vd. a fin de no ser incluído en la orden de desalojar las viviendas del edificio donde está la Biblioteca provincial de Cádiz; como por desdicha mía estoy enteradísima, y por diversos conductos, de las historias que sin duda han motivado esta resolución, y por otra parte me da vergüenza de tanto molestar a Ud., mi primer impulso fué contestarle que me dajase en paz, y que tuviera paciencia, pero después considerando que el infeliz Juárez es viejo, está muy enfermo y es tan pobre como las ánimas benditas, se me hizo cargo de conciencia el no intentar siquiera ver si algo se le pudiera favorecer dentro de la justicia; ahora, yo le suplico a Vd. que con la mayor franqueza, si no puede hacerse nada en su favor, me lo diga sin reparo alguno, pues ya sabe cuán agradecida le vivo por sus atenciones.

Reciba mi humilde enhorabuena por su último prólogo

de la Antología; es si cabe superior a los anteriores y me ha proporcionado ratos de agradabilísimo entretenimiento; Dios le dé a Vd. mucha salud y años de vida para continuar la hermosa labor que ya lleva por delante; no he podido averiguar si en alguna parte han publicado el precioso discurso que leyó usted en los Luises, *el discurso del juglar* [8] como yo lo llamo, y la verdad es que desearía muchísimo tener una copia de él; si quisiera decirme dónde podré encontrarlo sería un nuevo favor que infinito le agradecería. No quiero cansarle más, mi excelente amigo; perdone y mande cuanto guste a su muy afma. s. s.

MARÍA FABIÉ.

[24]

Madrid, 18 de Mayo de 1903.

Srta. D.ª María Fabié.

Mi muy estimada amiga: El asunto del Sr. Juárez no tiene muy buena compostura, pues son verdaderamente graves las quejas que contra él y su subordinado el Sr. Riaño (aunque por motivos diversos) han llegado al Ministro y a la Junta de Archivos. Para saber a qué tener que atenernos con certeza, saldrá para Cádiz, la semana próxima, un inspector. Los informes que hasta ahora tenemos son fatales, pero puede haber exageración de una parte u otra. En fin, si algo puede hacerse en pro de su recomendado, no dude Vd. que pondré en ello todo el interés y eficacia que una recomendación de Vd. me inspira.

Adjunto va el discursillo que leí en la función del Papa y que se ha impreso formando cuerpo con los demás trabajos leídos en aquella solemnidad. Mírelo Vd. con benévolos ojos, y créame siempre su buen amigo que de todo corazón la estima y b. s. p.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[25]

Madrid, 10 de Septiembre 1903.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Amigo estimadísimo: Hoy no me tomo la libertad de dirigirme a Vd. como de costumbre para pedirle algo, o para hacerle recomendaciones más o menos imposibles; el único motivo de la presente es manifestarle cuánto celebro la grande distinción de que ha sido objeto por parte de sus paisanos, y puede Vd. creer qu aunque sólo tenga una cuarta parte de montañesa (mi abuelo materno era de Santander), difícilmente habrá quien de más corazón se una a cualquiera testimonio de admiración y cariño que se le tribute, como si fuera montañesa de cuerpo entero."

Mucho deseo que esté pasando un feliz verano. ¿Sabe usted que estuvo en poco el que no fuese a hacerle una visita?; y aunque hubiese sido una inoportunidad, hubiera ido, si como pensamos a principio de estación, mamá hubiese ido a Puente Viesgo; más luego los médicos opinaron que en lugar de aquellos baños debe tomar los de Alhama más indicados para su reúma; así que me quedé sin ver esa tierra donde no he estado nunca y Vd., *por ende,* se libertó de una jaqueca más.

Mis saludos a su señora madre y Vd. sabe que puede disponer siempre de la inutilidad de su affma., sincera amiga y s. s.

MARÍA FABIÉ.

[26]

Santander, 15 de Septiembre de 1903.

Srta. D.ª María Fabié.

Mi distinguida amiga: Mucho he agradecido a Vd. su cariñosa felicitación, y crea que ninguna podía serme más grata,

pues sé de tiempo atrás cuán buena amiga mía es Vd. y la parte que toma en todo lo que puede ser para mí gozoso o agradable. A tan buen afecto es corta correspondencia el que a Vd. tributo, pero crea que es tan hondo como sincero.

Siento que no hayan realizado Vds. su plan de veranear por estas tierras. Para mí la temporada hubiera sido de todo punto buena a no ser por una enfermedad bastante grave de mi madre, que ya ha convalecido, a Dios gracias, pero que no puede menos de resentirse de sus años y de sus achaques.

De Vd. muy afecto amigo q. b. s. p.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[27]

Viernes, 11.

Mi estimado amigo: Agradecería a Vd. en extremo se sirviese enviarme, si le es posible, algunas papeletas para la sesión que ha de celebrarse el próximo domingo en esa Academia de la Historia, pues una persona de mi familia tiene gran empeño en asistir; si no pudiera Vd. enviármelas por cualquier circunstancias, no tenga cuidado ninguno ni por ello se moleste lo más mínimo.

¿Ha visto Vd. como *al fin* murió mi eterno recomendado Juárez? Muy pocos días antes me escribió una de sus más largas e incomprensibles cartas, toda ella encaminada a pedirme que le hablase a Vd. en favor de su traslado a Sevilla, pues decía que el clima de Cádiz le sentaba muy mal para su salud; yo le contesté que en cuanto lo juzgase oportuno haría su encargo; la verdad es que tenía propósito de no encontrar nunca dicha oportunidad. El pobre ya no necesita de nadie.

Dispense Vd., mi excelente amigo, y créame siempre suya affma.

MARÍA FABIÉ.

[28]

31 Diciembre 1903.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi distinguido amigo: Reciba Vd. en el año que hoy comienza mi cariñoso saludo y la expresión de mi deseo de que éste sea para Vd. colmado de salud y de toda suerte de prosperidades, repitiéndome con este motivo una vez más suya affma. s. s. y amiga q. b. s. m.

MARÍA FABIÉ.

[29]

Santander, 10 de Enero de 1904.

Srta. D.ª María Fabié.

Mi distinguida amiga: En extremo agradecí la amable carta de felicitación que Vd. me dirigió a principios de año y a la cual no he contestado antes, porque los primeros días de este mes han sido para mí algo tristes por haberse exacerbado los padecimientos de mi querida madre. Ya está mejor, a Dios gracias.

Deseo a Vd. y a su familia todas las dichas posibles, en el año que comienza, y me repito su muy afecto y cariñoso amigo q. b. s. p.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[30]

Madrid, 22 de Diciembre de 1904.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo: Por no perder la costumbre voy a molestarle a Vd. una vez más con un encarguito que con su

bondad habitual espero me dispense y perdone, pero es el caso que tengo vivísimos deseos de conocer su discurso que con motivo de las fiestas de la Inmaculada pronunció Vd. en mi, Sevilla y del cual he oído los mayores elogios; supongo que éste habrá sido impreso y publicado y lo que yo deseo es saber dónde y cómo, a fin de procurarme un ejemplar de él. ¿Qué tal lo pasó Vd. por aquella hermosísima tierra? Dicen que fueron unos días de una temperatura y de un ambiente primaverales, y que todas las fiestas resultaron muy ordenadas y devotas y con la esplendidez y riqueza que por allí se acostumbra. ¿Encontró Vd. muy mejorado al amigo don Servando Arbolí, después de su última dolencia? Él me escribe como si estuviera en las últimas o poco menos, pero las referencias que tengo de este simpático y buen amigo son infinitamente más tranquilizadoras.

Muchísimo celebraré que los próximos días de Pascua sean para Vd. colmados de salud y felicidades y que su señora madre se encuentre fuerte y buena; por esta su casa no ocurre novedad alguna y como no quiero molestar más su atención, repitiéndome me dispense y perdone, sabe Vd. que es siempre su más affma. amiga s. s.

MARÍA FABIÉ.

Arco de Santa María, 45.

[31]

1.º Enero 1905.

Saluda a su estimado amigo deseándole toda suerte de prosperidades y mucha salud en el año nuevo su siempre afma.

MARÍA FABIÉ.

[32]

Santander, 2 de Enero de 1905.

Srta. D.ª María Fabié.

Mi distinguida amiga: El discurso de Sevilla, por el cual tiene Vd. la bondad de preguntarme, se está imprimiendo allí, o más bien debe de estar ya impreso, y de un momento a otro espero recibir ejemplares. En cuanto los tenga, irá a manos de Vd. uno de los primeros.

Aprovecho esta ocasión para desear a Vd. y a todo su familia mil felicidades en el año próximo. Para esta casa no comienza mal, pues ayer tuvimos el gusto de que se sentara a la mesa nuestra madre, que llevaba más de dos meses sin salir de su cuarto, ni levantarse apenas de la cama.

De Vd. muy afecto amigo q. s. p. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[33]

Domingo 19-2-05.

Que lo prometido es deuda, mi querido señor don Marcelino. Suya implacable acreedora y affma. amiga q. b. s. p.

MARÍA FABIÉ.

[34]

Sábado 6 de mayo.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy estimado amigo: Por si ha olvidado Vd. el especial gusto que tengo siempre en oír cuanto Vd. diga, me permito recordárselo a fin de que se sirva enviarme invitación, papeleta o medio de entrar el lunes en el paraninfo de la Universidad.

Dispénseme le ruego esta nueva molestia que añado a las infinitas de que le soy deudora y por lo que tan agradecida le vive siempre su a. a. s. s.

MARÍA FABIÉ.

[35]

Madrid, 11 de Septiembre 1905.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Muy estimado amigo: Bien sabe Vd. que con todo mi corazón le acompaño en sus alegrías y mucho más en las penas con que el Señor nos prueba y acrisola sin duda para prepararnos a la verdadera vida, así es que no creo que deba yo insistir en manifestarle mi sentimiento, pensando en el que Vd. sentiría al recibir la mortuoria de su buenísima madre (q. s. g. h.); como he pasado por otra semejante bien conozco que son vanas todas las palabras de consuelo que pudiera decirle, pero como, gracias al Señor, Vd. ha conservado nuestra fe sacrosanta, ésta le dará la resignación juntamente con la esperanza de verla sin miedo y sobresalto de perderla, puesto que dadas sus virtudes Dios la habrá recogido en su seno, donde con su infinita misericordia nos acojerá a todos los que le amamos y procuramos servirle.

Mi madre que le envía su más sentido pésame, está hace días bastante mal de salud con un fuerte ataque reumático que la ha tenido en cama sin poderse valer, y aunque ya se levanta, está tan endeble y decaída que se me parte el alma cuando la miro; en fin, ¡qué le hemos de hacer!; no hay más que tener resignación con lo que Dios dispone. Se la deseo a Vd. tan perfecta y acabada como la necesite, y créame siemre su verdadera y affma. amiga s. s.

MARÍA FABIÉ.

[36]

Santander, 7 de enero de 1906.

Srta. D.ª María Fabié.

Mi muy estimada amiga: Agradecí mucho su amable felicitación de principio de año, que ha sido para nosotros bien triste por ser el primero en que sentimos la ausencia de nuestra buenísima madre. Dios quiera conservarle a Vd. la suya el mayor tiempo posible, y con la mayor salud que en años avanzados puede esperarse.

De Vd. siempre buen amigo que de todo corazón la estima y b. s. p.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[37]

Madrid, 31-8-1906.

Reciba Vd., mi estimado amigo, la expresión de mi recuerdo en el triste aniversario que hoy se cumple, y al mismo tiempo le saluda deseándole que esté completamente restablecido de su reúma y que se encuentre del todo fuerte y bien; por aquí no nos podemos quejar.

Suya siempre affma. s. s.

MARÍA FABIÉ.

[38]

Santander, 5 de Septiembre de 1906.

Srta. D.ª María Fabié.

Mi distinguida amiga: Recibí y agradecí mucho su buen recuerdo en el aniversario de mi madre (q. s. g. h.), y me ha

servido de consuelo en estos tristes días. Parece que estas grandes catástrofes de la vida se sienten más cuando pasa algún tiempo, y entra la reflexión amarga, que en el momento mismo en que suceden y en que nos deja como anonadados.

Gracias a Dios, mi salud ha mejorado mucho este verano, como me sucede siempre en la tierra natal.

Deseando a Vds. todo bien, queda siempre suyo afecto amigo q. b. s. p.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[39]

30 de Diciembre de 1906.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy estimado amigo: Saludo a Vd. cordialmente deseándole un felicísimo año nuevo colmado de salud y de cuanto pudiera desear; por esta su casa no nos podemos quejar, gracias a Dios, puesto que mi madre va pasando estos terribles días de frío que venimos sufriendo, sin haber tenido apenas que guardar cama ni haberse resentido mucho de su reúma, ¿y Vd., amigo mío, continúa tan bien como la última vez que tuve el gusto de verle? ¿trabaja Vd. mucho y en qué se ocupa preferentemente? me alegraría saber si tendremos primero la continuación de los *Romances* o si será la *Novela*.

Dispense el cuestionario y créame siempre su muy sincera y affma. amiga que le desea toda felicidad

MARÍA FABIÉ.

[40]

Santander, 7 de Enero de 1907.

Srta. D.ª María Fabié.

Muy estimada amiga: Agradezco a Vd. muy de veras su cordial felicitación de Año nuevo, y deseo tanto a Vd. como a

todos los de su casa, y especialmente a su buena madre, toda felicidad en el año que comienza. Yo no puedo quejarme de la salud hasta ahora, aunque alguno que otro día me molesta el reúma.

Sigo trabajando en el tomo 2.º de los *Orígenes de la Novela,* que estará corriente en todo el mes. El tratado de los *Romances* quedó terminado con el segundo tomo que publiqué el año pasado, y creo que ya conoce Vd.; pero pienso proseguir la Antología, metiéndome ya con los poetas del siglo XVI.

Créame Vd. siempre su afectuoso amigo q. s. p. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[41]

Madrid, 8 de Enero de 1907.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy estimado amigo: Cuando supe por los periódicos el grandioso testimonio de cariñosa admiración, de que había sido Vd. objeto entre sus paisanos, tenía intención de haberle escrito nuevamente felicitándole cordialmente; aunque en este caso me parecen más dignos de plácemes los que saben apreciar el bien que tienen, pero precisamente en esos días cayó mamá mala con un catarro reumático de los suyos, que aun la obliga a guardar cama; pero de todas suertes, y más tarde o más temprano, tenga la seguridad de que con toda el alma me he alegrado de la ínclita distinción y que deseo muy de veras conocer el discurso que Vd. leyó en tan conmovedora ocasión, rogándole, pues, que si ya se ha impreso se sirva mandar un ejemplar a su muy a. y s. s.

MARÍA FABIÉ.

[42]

Infinitas gracias por su amabilidad; leí con el mayor interés su discurso, que es cosa realmente admirable y superior

a cuanto me habían ponderado; nada más podía decirse más sencillo, oportuno, agradecido y humilde sin falsa modestia, y que a la vez con sólo leerlo queda demostrado lo merecido de tan insólito homenaje; reciba una vez más mi enhorabuena, y ya hasta la vista, porque supongo que para el próximo febrero tendrá el gusto de saludarle su affma.

MARÍA.

[43]

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo: Por si no tengo el gusto de ver a Vd. tan pronto como desearía, le escribo a fin de decirle cuánto le agradecí su carta acusándome el recibo del soneto de mi tío; el pobre se ha agravado considerablemente en estos días, pero si algo en lo humano pudiera causarle alivio tenga Vd. la seguridad de que hubiese sido la lectura de las afectuosas y discretísimas frases que le dedica; veremos si contra la opinión de los médicos el hombre sale adelante y ve terminado el libro, donde va incluído y que ya están imprimiendo; Dios lo quiera, pues además de parentesco (también es suegro de mi hermano) ha sido siempre muy cariñoso con nosotros.

Nada me dice Vd. de su salud y por tanto me figuro que será muy buena y dándole una vez más infinitas gracias, sabe es suya siempre a. s. s.

MARÍA FABIÉ.

[44]

Madrid 31-12-1907.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy estimado amigo: Siguiendo una ya casi antigua costumbre, no quiero dejar pasar los comienzos del presente año,

sin manifestar a Vd. cuán vivamente deseo que lo pase con entera salud y toda suerte de prosperidades y venturas, y sin disgustarse ni tomar a pechos los sucesos, hijos de la mala fe o de la estupidez de unos pocos, que resultan al fin y al cabo más perjudicados que nadie en la estimación general.

Como siempre que tengo el gusto de verle es tan de paso, no he tenido oportunidad de decirle lo que me gustó su prólogo a las poesías de su paisano Escalante; verdaderamente me ha encantado y en mi humilde sentir es de lo más acabado y perfecto que ha salido de su pluma; se ve que está escrito con *amore*, y su lectura aumenta mis deseos de conocer Santander; habiendo tenido una verdadera contrariedad este verano, ya que fuimos a Bilbao, no habernos llegado hasta allí, como era nuestro plan que no llegó a realizarse; bien ha pagado Vd. la deuda de gratitud y amistad a su amigo, pues no solamente resulta de su admirable descripción una persona de ilustración y méritos extraordinarios, sino además *quite the gentleman*, que dicen en el idioma y autores que le eran favoritos.

Mil afectuosos recuerdos de mi madre y hermanos y Vd. sabe que es su invariable amiga que le desea toda felicidad

MARÍA FABIÉ.

[45]

Santander, 7 de Enero de 1908.

Srta. D.ª María Fabié.

Mi distinguida amiga: Sobremanera agradecí a Vd. su discreta y afectuosa carta de fin de año, y a Vd. y a su señora madre y hermanos deseo toda prosperidad en el que ahora comienza.

Los aires siempre saludables de mi tierra natal no sólo han mejorado considerablemente mis achaques, sino que han ahuyentado de mi ánimo todo género de pensamientos negros, y si algún rastro de melancolía pudiera quedarme, ciertamente

que lo disiparían el afecto de tan nobles corazones y delicados espíritus, como el de Vd., que me consuelan ampliamente de tanta falsedad y cobardía moral como en Madrid existe.

Ando a vueltas con un tomo de la Antología de Líricos dedicado enteramente a Boscán, pero no sé si podré acabarle en esta temporada.

De Vd. afecto y agradecido amigo q. s. p. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[46]

17 Mayo 1908.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Pensando estaba yo en abusar una vez más de su amabilidad de Vd., cuando adelantándose a mis deseos, ha tenido la delicada atención de enviarme su discurso en elogio de don Manuel Milá, que anhelaba conocer, pues ya me figuraba que, siendo cosa suya y tratando de sujeto tan de su cariñosa veneración, había Vd. de excederse a sí mismo; no tengo que encarecerle por tanto mi agradecimiento, y ahora como no hay cosa peor que ser demasiado bueno, pues sabido es que quien se hace de miel se lo comen las moscas, voy a actuar de *mosca* con la siguiente pretensión: en casa de nuestro común amigo, Rodríguez Villa, he visto el hermoso y parecido retrato que Vd. le ha dedicado, y yo que ni a don Antonio ni a nadie le cedo el puesto en lo de admirarle y estimarle a Vd. como se merece ¿podré esperar otro ejemplar del dicho retrato para conservarlo con el de mi inolvidable don Aureliano, que también guardo en mi poder, como recuerdo de su cariñoso afecto?

Mucho celebro que haya regresado bueno y contento de su triunfal excursión y que continúe en la mejor salud. ¿Cómo va el tomo de la Antología? Dispénseme tanta molestia y créame siempre su siempre agradecida y más a. a. s. s.

MARÍA FABIÉ.

[47]

Madrid, 19 de Diciembre 1908.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo: Con toda puntualidad me fué entregado por el hijo de Julio el ejemplar del Boscán, teniendo al abrirle la agradabilísima sorpresa de encontrarme con su retrato, muy parecido, aunque nada favorecido por cierto, y que doblemente le agradezco, pues la verdad es que creí que ya había Vd. olvidado mi petición, y no contaba tenerlo; ya está Vd. colocado en efigie, como lo está en realidad, entre las personas de mi mayor estimación y cariño.

Hacía ya bastantes días que terminé la lectura de su último libro y no tengo para qué decirle si me habrá gustado; la primera parte, en que describe Vd. de tan maravillosa manera aquel brillante entourage de Boscán, todos ellos antiguos conocidos míos a quien se alegra uno siempre de ver, sobre todo tan bien tratados, me encantó verdaderamente; pero donde a mi humilde entender llega Vd. a lo insuperable es en las páginas que dedica al Petrarca; dudo yo que en tiempo ni en lengua alguna se haya escrito nada, no sólo igual, ni aun siquiera comparable. ¡Qué deseo tengo de leer el dedicado a Garcilaso! Supongo que en la actualidad estará trabajando en él, ¿o bien es la continuación de la Novela lo que ahora le ocupa?

Mucho deseo que continúe tan bien de salud como estos últimos tiempos sin asomos de reúmas ni de ninguna otra molestia; no sé si llegaría a su noticia el fallecimiento de mi pobre tío Carlos Peñaranda, ocurrido el 19 del pasado mes; dos años hacía que estaba gravemente enfermo y sufriendo lo indecible, y sin embargo su muerte nos sorprendió como la cosa más inesperada, pues fué relativamente repentina; con este motivo hemos pasado los malos ratos consiguientes, que a mí me han causado tan fuerte catarro que he tenido que estar encerrada en casa días y días, pero ya, gracias a Dios, pasó.

Conque le repito mi enhorabuena por el Boscán y mi gra-

titud por sus bondades, que puede Vd. creer tengo un verdadero sentimiento en que mi inutilidad no me permita corresponder a ellas más que agradeciéndolas, pero de esto puede tener la seguridad, así como del afecto de su amiga y s. s.

MARÍA FABIÉ.

[48]

Santander, 27 de Diciembre de 1908.

Srta. D.ª María Fabié.

Mi distinguida amiga: Quedo sumamente agradecido a las cariñosas expresiones de su carta, y deseo a Vd. y a los suyos todo género de prosperidades en el año próximo.

Suyo afecmo. amigo q. s. p. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[49]

3 de abril.

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo: Sé que está Vd. indispuesto con un ataque de reúma, y empiezo por decirle cuánto y cuán de corazón le deseo un completo alivio antes de entrar en materia respecto al objeto de la presente carta, que es el siguiente: como a consecuencia de la actitud tomada por la Ordenación General de Pagos del Ministerio de Instrucción Pública, no autorizando las nóminas de los establecimientos servidos por los individuos del Cuerpo de Archivos que no se ajustan a las plantillas, será preciso hacer algunos cambios de personal por la Junta Facultativa del Cuerpo, me permito rogar a Vd. encarecidamente procure no sea de los trasladados a otro departamento mi hermano Antonio, el cual como Vd. sabe es Jefe de cuarto grado

y presta desde hace nueve años sus servicios en el Archivo-Biblioteca del Ministerio de la Gobernación; nuevamente le pido me dispense y perdone esta libertad que con Vd. me tomo, pero la bondad y el cariño con que siempre me ha distinguido (y por la que tan agradecida le vivo) me hacen dar este paso, muy contrario a mi carácter y modo de ser, pues mi pobre hermano está muy disgustado con la perspectiva de cualquier cambio de oficina.

Mil afectos de mi madre, que tampoco está nada bien de sus achaques, y V. sabe que es su más agradecida amiga.

MARÍA FABIÉ.

[50]

1.º Enero 1911.

Reciba Vd. mi siempre estimado amigo el cordial saludo que al empezar el año le envío y la expresión de mi deseo de éste sea para Vd. colmado de salud y prosperidades; desde la pérdida de mi amadísima madre, apenas he tenido día bueno y casi no he podido salir de casa; ya, gracias a Dios, me encuentro algo mejor y como antes siempre su a. s. s.

MARÍA FABIÉ.

[51]

Santander, 7 de enero de 1911.

Srta. D.ª María Fabié.

Mi distinguida amiga: Recibí su cariñoso saludo de primero de año, y deseo a Vd. todo género de venturas, especialmente el completo restablecimiento de su salud, que va mejorando según infiero de su carta. Alguna vez he tenido noticias

de Vd. por su hermano y por nuestro buen amigo Rodríguez Villa.

Suyo afec. amigo que de todo corazón la estima y b. s. p.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

[52]

Reciba Vd. mi estimado amigo la más entusiasta y cariñosa enhorabuena por su bellísimo discurso [11] rogándole al mismo tiempo no se olvide de enviarme un ejemplar; deseándole mucha salud y toda suerte de bienes se repite suya siempre affma. a. s. s.

MARÍA FABIÉ.

24 Enero 1911.

[53]

Excmo. Sr. Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi destinguido amigo: Agradeceré a Vd. infinito se sirva enviarme un ejemplar de los discursos pronunciados en esa Academia el domingo,[12] pues mi luto y mi falta de salud han sido la causa de no haber oído a Vd. como de otro modo hubiese sido mi deseo. ¡Qué le hemos de hacer! ¡No hay más que conformarse con la voluntad de Dios!

Mi hermano Antonio me dió sus recuerdos, que le agradezco por todo extremo, así como el interés con que preguntó por mi salud; gracias a Dios no estoy peor, aunque puedo todavía salir poco de casa; dispénseme le ruego esta nueva molestia y sabe que siempre es de Vd. muy agradecida y affma. s. s.

MARÍA FABIÉ.

# NOTAS

[1] Se insertan primeramente en este epistolario las cartas que hemos encontrado, cruzadas entre don Marcelino y don Antonio María Fabié, que aportan nuevos e interesantes datos para juzgar acerca de sus relaciones oficiales y amistosas. Sabemos por Bonilla, en su biografía del Maestro, se conocieron en la Biblioteca Colombina en febrero de 1878. Posteriormente se encontraron en la Academia de la Historia y militaron en el partido liberal conservador. Por algunos retazos, escapados al correr de la pluma encontramos el nombre de Fabié, en los epistolarios de Valera, y Rodríguez Marín con Menéndez Pelayo, con comentarios cuya crítica no es de este lugar.

[2] Se podría llenar un armario biblioteca de regulares dimensiones con los libros publicados por los parientes próximos de María Fabié. Citaremos solamente a su abuelo don Antonio María Fabié y Gálvez, Académico de Buenas letras de Sevilla; a su segundo abuelo don Francisco Ramón Escudero, autor de una curiosa memoria sobre un suceso de la guerra de la Independencia; a su tercer abuelo don Pedro de Vega Tamariz, y finalmente a sus tíos don Antonio Escudero y Michielsen, don Luis y don Francisco de Paula Escudero y Perosso, y don Carlos Peñaranda y Escudero.

[3] En la fecha en que escribía don Antonio a Menéndez Pelayo pidiéndole su voto para la vacante de la Academia, había publicado doce libros, y varios centenares de artículos en periódicos y revistas.

[4] Había ingresado Fabié en la Academia de la Historia como Académico de número en 1876.

[5] El título del catálogo de la magnífica biblioteca de Fabié es el siguiente: Catálogo de la librería en venta del difundo don Antonio María Fabié. Madrid 1901. 8.º 299 págs.

Los precios marcados por Rodríguez Villa son bajísimos, incluso teniendo en cuenta la fecha en que apareció y en que se vendieron los libros. Gran parte de los mismos se encuentran todavía en poder de la familia Fabié.

[6] Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Discursos leídos el día 24 de mayo de 1902, en el solemne festival académico celebrado en el Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales, con motivo de la entrada en la mayor edad de S. M. el Rey D. Alfonso XIII. Madrid, Imprenta de los Hijos de G. Hernández, Libertad 16 duplicado, 1902.

[7] Solemne velada en conmemoración del XXV aniversario de la Coronación de Su Santidad León XIII, en el Círculo Patronato de San Luis, el 3 de marzo de 1903. - Madrid, Fortanet, 1903.

[8] Asociación de conferencias. La Epopeya Castellana en la Edad Media. El Cid por Don Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Infantes 42 bajo izda. 1906.

[9] Su abuelo materno, don José Gutiérrez de la Rasilla, había nacido en Los Corrales de Buelna, provincia de Santander. Fué médico en Triana y como tal se portó heroicamente en una epidemia de cólera.

[10] Discurso con motivo de la manifestación celebrada en su honor en Santander, el 30 de diciembre de 1906.

[11] Discurso leído por el Excmo. Sr. D. M. Menéndez y Pelayo, Delegado Regio en el acto de la inauguración del monumento a don José María de Pereda. 23 de enero de 1911. Santander, Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons. 1911.

[12] Real Academia de la Historia: Fernando de Córdoba y los orígenes del Renacimiento filosófico en España... Discurso leído en el acto de su recepción por D. Adolfo Bonilla y San Martín y contestación del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, Director de la Real Academia de la Historia el día 26 de marzo de 1911. Madrid MCMXI.